

El autopercepción social como indicador de posición socioeconómica

E. Fernández¹ / R. M. Alonso^{1,2} / A. Quer^{1,2} / C. Borrell³ / J. Benach⁴ / J. Alonso⁵ / G. Gómez²

¹Institut Universitari de Salut Pública de Catalunya

²Facultat de Matemàtiques i Estadística, Universitat Politècnica de Catalunya

³Servei d'Informació Sanitària, Institut Municipal de Salut Pública de Barcelona

⁴Departament de Ciències Experimentals i de la Salut, Universitat Pompeu Fabra

⁵Unitat de Recerca en Serveis Sanitaris, Institut Municipal d'Investigació Mèdica

Correspondencia: Esteve Fernández. Institut Universitari de Salut Pública de Catalunya Pavelló de Govern. Campus de Bellvitge. Universitat de Barcelona. Ctra. Feixa Llarga s/n; 08907 L'Hospitalet (Barcelona).
E-mail: efernandez@bell.uib.es

Recibido: 13 de diciembre de 1999

Aceptado: 14 de marzo de 2000

(Social self-positioning as an indicator of social and economic status)

Resumen

Objetivo: El autopercepción social es el resultado de preguntar a la persona entrevistada que se clasifique ella misma en una escala de clase social. El objetivo de este trabajo fue analizar el autopercepción social en relación con otras variables indicadoras del nivel socioeconómico.

Métodos: Los datos proceden de la Encuesta de Salud de Catalunya 1994, estudio transversal por entrevista basado en una muestra representativa de la población no institucionalizada de Catalunya. Se ha realizado un análisis discriminante con la finalidad de calcular el grado de correcta clasificación del autopercepción social según diferentes variables socioeconómicas explicativas. Para obtener las funciones discriminantes sobre una muestra de sujetos y validarlas en otro grupo, se dividieron los 12.245 sujetos en dos muestras, con el 75% (muestra de análisis, n = 9.248) y el 25% (muestra de validación, n = 2.997) de los sujetos.

Resultados: La función final para hombres y mujeres incluyó el nivel de estudios, la clase social basada en la ocupación y la renta equivalente, y clasificó correctamente el 40,9% de la muestra de análisis y el 39,2% de la muestra de validación. Se seleccionaron también dos funciones para su validación en hombres y mujeres por separado. En los hombres, la función incluyó el nivel de estudios, la categoría profesional y los ingresos familiares, con el resultado de un porcentaje de correcta clasificación en la muestra de análisis del 39,2% y en la muestra de validación del 37,2%. La función escogida para las mujeres (nivel de estudios, situación laboral y renta equivalente) mostró un 40,3% de correcta clasificación en la muestra de análisis y del 38,9% en la muestra de validación. El porcentaje de correcta clasificación fue más elevado para las clases extremas del autopercepción.

Conclusión: Este trabajo muestra la capacidad de una variable sencilla para autopercepción en la escala social. La percepción subjetiva de la clase social depende de atributos relacionados con la educación, la capacidad económica, la situación laboral y la categoría profesional.

Abstract

Objective: Self-perceived class results from directly questioning subjects about his or her social class. The aim of this investigation was to analyse self-perceived class in relation to other indicator variables of socioeconomic level.

Methods: Data from the 1994 Catalan Health Interview Survey, a cross-sectional survey of a representative sample of the non-institutionalised population of Catalonia was used. We conducted a discriminant analysis to compute the degree of right classification when different socioeconomic variables potentially related to self-perceived class were considered. All subjects who directly answered the questionnaire were included (N = 12,245). With the aim of obtaining the discriminant functions in a group of subjects and to validate it in another one, the subjects were divided into two random samples, containing approximately 75% and 25% of subjects (analysis sample, n = 9,248; and validation sample, n = 2,997).

Results: The final function for men and women included level of education, social class (based in occupation) and equivalent income. This function correctly classified 40.9% of the subjects in the analysis sample and 39.2% in the validation sample. Two other functions were selected for men and women separately. In men, the function included level of education, professional category, and family income (39.2% of classification in analysis sample and 37.2% in validation sample). In women, the function (level of education, working status, and equivalent income) correctly classified 40.3% of women in analysis sample whereas the percentage was 38.9% in validation sample. The percentages of right classification were higher for the highest and lowest classes.

Conclusion: These results show the utility of a simple variable to self-position within the social scale. Self-perceived class is related to education, income, and working determinants.

Key words: social class, self-perceived class, health interview survey, socioeconomic level, discriminant analysis.

Palabras clave: clase social, autopercepción social, autovaloración social, encuestas de salud, nivel socioeconómico, análisis discriminante.

Introducción

La definición y medición de la clase social en ciencias de la salud son elementos necesarios para el seguimiento y la investigación de las desigualdades en salud^{1,2}. El concepto de clase social es complejo y hay distintas teorías que lo conceptualizan. La visión marxista se refiere a los grupos que se relacionan a través de las relaciones sociales de producción, siendo la propiedad de los medios de producción el elemento más importante a tener en cuenta. En la corriente neomarxista, Wright ha propuesto tener en cuenta además de la propiedad de los medios de producción, los bienes de organización y el nivel de cualificación³. La aportación conceptual de Weber postulaba que además de la propiedad de los medios de producción también son elementos importantes de estructuración social la tenencia de otras propiedades, las diferencias económicas, los conocimientos técnicos y cualificaciones, el prestigio social y la identificación con valores culturales. Estos elementos no se derivan directamente de la posesión de los medios de producción⁴. Por tanto, las situaciones de clase reflejan las diferentes oportunidades vitales en el mercado (mayor probabilidad de tener bienes, de poseer títulos académicos, etc). Krieger propone utilizar el término *clase social* al tener en cuenta las relaciones sociales de producción y el término de *posición socioeconómica* al tener en cuenta otras variables relacionadas como la ocupación, los ingresos, la riqueza, la educación y el estatus social¹.

En el campo de la salud pública se han utilizado diferentes indicadores de clase social, basados sobre todo en aproximaciones multidimensionales cuantitativas^{1,5}, puesto que son fácilmente operativizables. Éstos, junto con otros indicadores de tipo ecológico y sintético, han sido revisados por un Grupo de Trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología⁶.

Además de estas divisiones objetivas de la clase social, existe una identificación subjetiva de la misma, que tiene que ver con la identificación de pertenencia a un grupo social más o menos homogéneo^{7,8}. Algunos autores consideran que la percepción de clase es uno de los aspectos de la conciencia de clase^{9,10}. Así, algunas encuestas de tipo demográfico, sociológico, o de opinión, incluyen un indicador no considerado en el informe antes mencionado, como es el autopercepción social o autovaloración de la clase social^{1,7-12}.

El autopercepción social es el resultado de preguntar directamente a la persona entrevistada que se

clasifique ella misma en una escala de clase social con varias categorías excluyentes (por ejemplo «clase alta», «clase media-alta», «clase media», «clase media-baja» y «clase baja»)^{7,8}. Diferentes estudios de carácter sociológico sobre identificación de la propia clase han revelado que la clase es un concepto significativo para la mayoría de personas y que, en buena parte, se corresponde con algunas de las conceptualizaciones de clase antes mencionadas y también con la posición socioeconómica¹², si bien carece del fundamento teórico del que otros indicadores gozan^{6,8}.

El autopercepción social es un indicador de clase que ha sido escasamente utilizado en salud. Una de las razones, además de su probable desconocimiento, puede residir en la ausencia del análisis de su asociación con otros determinantes sociodemográficos, como se ha realizado por ejemplo con la clase social basada en la ocupación^{14,15}. El objetivo del presente trabajo fue estudiar la relación entre el autopercepción social con otras variables de posición económica como son el nivel de estudios, la situación laboral, la categoría profesional, la clase social basada en la ocupación y el nivel de ingresos.

Material y métodos

La Encuesta de Salud de Cataluña

Los datos del presente estudio proceden de la Encuesta de Salud de Cataluña 1994 (ESCA). Se trata de un estudio transversal por entrevista basado en una muestra representativa de la población no institucionalizada de Cataluña¹⁶. Se seleccionó una muestra de 15.000 sujetos mediante una estrategia de muestreo aleatorio polietápico. Los cuestionarios fueron administrados por encuestadores entrenados entre enero y diciembre de 1994 para evitar potenciales sesgos debidos a la estacionalidad. Sólo el 5,4% de los sujetos inicialmente seleccionados fue sustituido por negativa a contestar.

Sujetos del estudio

En este análisis se ha incluido a todas aquellas personas que contestaron el cuestionario directamente (12.245 sujetos), es decir, se han excluido los menores

de 15 años y los incapacitados para responder (2.755 sujetos), en los que la respuesta se obtuvo a través de un informador indirecto. Para obtener las funciones discriminantes sobre una muestra de sujetos y validarlas posteriormente en otro grupo, tal y como ha sido recomendado por varios autores^{22,23}, se ha dividido el número total de personas entrevistadas en dos muestras, formadas por el 75% y el 25% del total, seleccionadas al azar, que llamamos «muestra de análisis» (9.248 sujetos) y «muestra de validación o comprobación» (2.997 sujetos). Ambas muestras no presentaron diferencias estadísticamente significativas en la distribución de las principales variables de estudio. En todos los análisis se ha tenido en cuenta la ponderación derivada del diseño muestral.

Autopercepción social

Esta variable se obtuvo mediante la pregunta: «En relación a la clase social, ¿en cuál de las siguientes categorías se situaría usted?»; que admitía las siguientes respuestas: «Clase baja», «Clase media-baja», «Clase media», «Clase media-alta», «Clase alta». Tras constatar el escaso número de individuos en las clases alta y media-alta, la variable se reagrupó en cuatro categorías, que nombraremos como: clase 1 (clase alta y media-alta), clase 2 (clase media), clase 3 (clase media-baja) y clase 4 (clase baja).

Variables socioeconómicas independientes

Se incluyeron, además del sexo y de la edad, las siguientes variables: 1) *nivel máximo de estudios completado* (nueve categorías recodificadas en cuatro como: universitarios, secundarios, primarios y sin estudios); 2) *situación laboral* (ocho categorías recodificadas en seis como: ocupado/a, parado/a, incapacitado/a, jubilado/a, ama de casa, estudiante); 3) *categoría profesional* (14 categorías recodificadas en cuatro como: propietarios, directivos y técnicos, trabajadores cualificados, trabajadores no cualificados); 4) *la clase social basada en la ocupación*, según la adaptación española de Domingo y Marcos¹⁴, utilizando como criterio la ocupación actual o pasada (para jubilados y parados) propia de cada sujeto o en su defecto la del cabeza de familia (estudiantes, amas de casa). Las seis clases de esta clasificación se recodifican para el análisis en cinco como: clase I (directivos de la administración, altos funcionarios, profesionales liberales y técnicos superiores), clase II (otros directivos, técnicos medios, propietarios-gerentes del comercio y de servicios personales, artistas y deportistas), clase III (cuadros directivos intermedios, administrativos y funcionarios en general, personal de servicios de seguridad), clase IV (trabajadores manuales cualificados [IVa] y semicualificados [IVb] de la industria, comercio y servicios, y del sector primario), y clase

V (trabajadores no cualificados); 5) *ingresos individuales netos mensuales* (ocho categorías recodificadas en cuatro como: (≤ 50.000 , 50.001 a 100.000 , 100.001 a 150.000 , (≥ 150.001 pesetas); 6) *ingresos familiares brutos anuales* (12 categorías recodificadas en seis como: ($\leq 1.000.000$, $1.000.001$ a $1.500.000$, $1.500.001$ a $2.000.000$, $2.000.001$ a $3.000.000$, $3.000.001$ a $5.000.000$, $\geq 5.000.001$ pesetas). Finalmente, se calculó la «renta equivalente» personal (REq)¹⁷ como ponderación de los ingresos familiares de acuerdo con el número de personas que conviven en el hogar, de manera que:

$$REq = I / N^{0,4}$$

I = Ingresos familiares brutos anuales; y N = Número de personas que conviven.

El factor de exponenciación 0,4 refleja la economía de escala que se produce a medida que aumenta el número de personas en el hogar¹⁸. Dado que la variable ingresos familiares se obtuvo en intervalos, para el cálculo de la REq se tomó el valor intermedio de cada uno. El valor de REq se recodificó en seis categorías (≤ 500.000 , $500.001-1.000.000$, $1.000.001$ a $2.000.000$, $2.000.001$ a $3.000.000$, $3.000.001$ a $5.000.000$, $\geq 5.000.001$ pesetas).

Valores no observados

Las variables nivel de estudios, situación laboral, categoría profesional y autopercepción social presentaron menos del 1% de valores no observados o perdidos¹⁹. La clase social basada en la ocupación faltaba en 269 (2,2%) sujetos, los ingresos individuales netos mensuales en 771 (6,3%), y los ingresos familiares brutos anuales y la REq en 4.004 (32,7%). La no respuesta a los ingresos familiares brutos anuales y a la REq fue más frecuente en las mujeres (37,7%) que en los hombres (26,7%), en los menores de 35 años (41,8%), en los sujetos de clase social I y II (37,8% vs. 31% en el resto de clases) y en los sujetos que no eran la persona principal del hogar (41,5%). Se analizó si el patrón de los valores no observados de los ingresos familiares era completamente aleatorio (MCAR, *missing completely at random*) mediante el cálculo del estadístico S derivado de una prueba de la razón de verosimilitud generalizada²⁰. Así, se rechazó la hipótesis nula de que los valores no observados fueran totalmente aleatorios ($S = 818,9$; $S \sim \chi^2_{2 \text{ g.l.}}$; $p < 0,0001$), y se descartó su imputación mediante regresión^{19,21}.

Análisis estadístico

Se ha realizado un análisis discriminante con la finalidad de calcular el grado de correcta clasificación del

autopercepción cuando se modela en función de diferentes variables socioeconómicas conceptualmente relacionadas con la posición social²². Esta técnica permite construir un modelo para determinar el grupo de pertenencia de una observación a partir de una serie de variables observadas. Así, se generan funciones discriminantes basadas en combinaciones lineales de las variables independientes que proporcionan la mejor discriminación entre los grupos de la variable dependiente, que puede tener varias categorías. La variable dependiente fue el autopercepción social con 4 categorías. Las variables explicativas (edad, sexo, nivel de estudios, situación laboral, categoría profesional, clase social basada en la ocupación, ingresos personales, ingresos familiares, renta equivalente) se introdujeron de forma parsimoniosa, ajustando las funciones discriminantes para cada variable y combinaciones de cada variable sucesivamente, tras valorar los resultados de los modelos anteriores y de las relaciones bivariadas. De esta manera se puede llegar a un modelo suficiente que explique el autopercepción social. El porcentaje de individuos correctamente clasificados es el índice de la efectividad de las funciones discriminantes, de manera que si las funciones son efectivas sobre la muestra observada es de esperar que también lo sean cuando se trate de clasificar a un sujeto del que se desconoce a qué grupo pertenece²². Se calcularon también los porcentajes ponderados que tienen en cuenta el número de individuos en cada categoría para evitar el gran peso que tiene la clase media en el porcentaje total.

Para saber si el modelo encontrado tiene el mismo comportamiento sobre la muestra analizada y sobre la población se aplican las mismas funciones discriminantes sobre una parte de la muestra previamente excluida del análisis. Para cada sujeto se calcula así la probabilidad de pertenecer a cada grupo y se asigna cada uno al grupo con probabilidad *a posteriori* máxima²³.

Resultados

En la tabla 1 se muestra la distribución de la «muestra de análisis» según el autopercepción social y las variables demográficas y socioeconómicas de estudio. La mayoría de las personas se sitúan en las clases intermedias, el 64,5% como clase 2 y el 23,6% como clase 3. Entre las personas que se posicionan en las clases 3 y 4, la proporción de mujeres y de personas de mayor edad es superior. La proporción de personas con estudios secundarios o universitarios es mayor en la clase 1 (69,9%) y ligeramente superior en hombres que en mujeres (la distribución detallada según el sexo puede solicitarse a los autores). Respecto a la situación laboral, la proporción de personas ocupadas es casi

el doble en las clases 1 y 2 respecto a la clase 4, y la distribución es la opuesta para las personas en paro o desocupadas. Este patrón fue más acusado en las mujeres que en los hombres. Entre las personas que se consideran en la clase 1 predominan los directivos, los técnicos y los propietarios. El 52% de las personas (55,3% en hombres y 48,4% en mujeres) que se posicionan en la clase 1 pertenecen a las clases sociales (basadas en la ocupación) I y II, si bien también un 21,0% de las personas que se consideran en la clase 1 se correspondería con personas que, según su ocupación, son de clase social IV (tabla 1). Si atendemos a las personas que se posicionan en la clase 4 se puede observar que el 83,3% (79,7% en hombres y 86,1% en mujeres) pertenecen a las clases sociales IV y V. En relación a los ingresos, según la REq, el 68,7% de personas que se sitúan en la clase 1 tienen ingresos superiores a los 2 millones de pesetas, proporción que disminuye con la clase social hasta el 16,7% en la clase IV, sin apenas diferencias según el sexo.

En la tabla 2 se presentan los porcentajes de correcta clasificación derivados de las funciones discriminantes ajustadas con cada una de las variables independientes y por sexo. Para el conjunto de todos los sujetos, los porcentajes de correcta clasificación más elevados fueron los correspondientes a la situación laboral (40,0%), los ingresos familiares (39,9%), la REq (37,6%) y la clase social basada en la ocupación (22,3%), si bien este último porcentaje fue menor que el esperado al azar (25,0%). Las funciones discriminantes con la edad (en forma continua y categorizada) y el sexo como únicas variables explicativas proporcionaron porcentajes de correcta clasificación inferiores al 19,0%. Según el sexo, las funciones con un mayor porcentaje de correcta clasificación fueron las que incluyeron la REq (del 38,5% en los hombres y del 36,8% en las mujeres), los ingresos familiares (31,6% y 28,0%) y el nivel de estudios (20,5% y 20,3%). La clase social basada en la ocupación presentó un porcentaje de correcta clasificación del 22,0% en los hombres y sólo del 9,6% en las mujeres.

Atendiendo a estos porcentajes de correcta clasificación, se ajustaron funciones discriminantes con combinaciones de dos, tres y cuatro variables, con el resultado de una mejor bondad de ajuste en los modelos de tres variables, que incluían el nivel de estudios, una variable sobre la ocupación (situación laboral, categoría profesional o clase social basada en la ocupación) y una variable económica (ingresos familiares o REq) (tabla 3). Todos estas funciones discriminantes tienen porcentajes de correcta clasificación superiores al 30,0%. De estas funciones, y atendiendo a los porcentajes ponderados de correcta clasificación y las tablas de clasificación de cada uno de ellos (datos no mostrados) se escogieron las funciones (para toda la muestra y para cada sexo) para su validación.

Tabla 1. Distribución de la muestra de análisis según el autopercepción social y las diferentes variables demográficas y socioeconómicas. Encuesta de salud de Cataluña, 1994

	Autopercepción social					[N]
	Clase 1 %	Clase 2 %	Clase 3 %	Clase 4 %	Total %	
Total (% de fila)	(4,7)	(64,5)	(23,6)	(7,2)	(100)	—
[N] ^a	[426]	[5.928]	[2.166]	[666]	[9.186]	—
Sexo						
Hombres	51,6	46,4	46,9	42,0	46,5	[4.269]
Mujeres	48,4	53,6	53,1	58,0	53,5	[4.917]
Edad (años)						
15-24	35,9	23,9	13,0	7,7	20,7	[1.914]
25-44	32,2	34,4	27,5	17,6	31,4	[2.888]
45-64	24,0	27,3	34,2	34,8	29,3	[2.692]
≥ 65	7,9	14,4	25,4	39,9	18,5	[1.701]
Nivel de estudios ^b						
Sin estudios	1,4	8,5	17,7	36,7	12,4	[1.137]
Primarios	28,7	53,8	61,3	54,6	54,4	[4.998]
Secundarios	29,4	27,4	17,1	7,1	23,6	[2.163]
Universitarios	40,5	10,3	4,0	1,6	9,6	[882]
Situación laboral ^c						
Ocupado/a	51,5	44,9	35,5	22,8	41,4	[3.787]
Desocupado/a	5,4	8,4	11,0	10,6	9,0	[828]
Incapacitado/a	1,1	2,2	4,9	6,5	3,0	[277]
Jubilado/a	7,4	11,5	19,7	27,8	14,4	[1.321]
Ama de casa	7,7	18,8	22,7	30,5	20,0	[1.834]
Estudiante	26,4	14,2	6,0	1,7	12,0	[1.094]
Categoría profesional ^d						
Propietarios/as	27,7	19,9	13,3	13,1	18,2	[1.632]
Directivos/as	34,4	10,6	3,4	1,2	9,4	[839]
Trabaj. cualificados/as	29,0	50,4	55,3	48,7	50,4	[4.513]
Trabaj. no cualificados/as	8,9	19,1	28,0	37,0	22,0	[1.967]
Clase social basada en la ocupación ^e						
Clase I	26,8	5,2	1,4	0,4	5,0	[446]
Clase II	25,2	16,5	9,6	9,1	14,8	[1.327]
Clase III	24,5	21,6	14,5	7,3	19,1	[1.713]
Clase IVa-IVb	21,0	49,6	61,2	60,3	51,8	[4.653]
Clase V	2,6	7,1	13,3	23,0	9,4	[849]
Ingresos individuales netos mensuales (pta.) ^f						
≤ 50.000	44,5	46,4	47,9	57,7	47,5	[4.097]
50.001 a 100.000	10,0	23,1	30,2	30,8	24,8	[2.135]
100.001 a 150.000	12,1	17,5	17,1	9,8	16,6	[1.434]
>150.000	33,4	13,0	4,7	1,7	11,1	[955]
Ingresos familiares brutos anuales (millones de pta.) ^g						
≤ 1	2,7	11,8	29,4	48,2	18,8	[1.164]
> 1 a 1,5	4,9	20,0	28,7	29,1	22,3	[1.379]
> 1,5 a 2	5,8	21,1	18,2	13,8	19,2	[1.187]
> 2 a 3	20,4	28,2	18,4	6,9	23,7	[1.468]
> 3 a 5	28,8	12,8	4,0	1,3	10,3	[641]
>5	37,4	6,1	1,2	0,7	5,8	[358]
Renta equivalente personal (millones de pta.) ^h						
≤ 0,5	1,7	5,8	13,0	4,9	8,7	[542]
> 0,5 a 1	7,5	29,2	48,2	57,9	35,4	[2.192]
> 1 a 2	22,1	45,2	33,0	17,9	38,9	[2.412]
> 2 a 3	29,0	12,9	4,2	16,0	10,5	[645]
> 3 a 5	21,9	5,6	1,4	0,2	4,8	[297]
> 5	17,8	1,3	0,1	0,5	1,7	[104]

Valores no observados: ^a62 (1,1%); ^b4 (< 0,1%); ^c15 (< 0,1%); ^d12 (< 0,1%); ^e200 (2,2%); ^f579 (6,3%); ^g3.027 (32,5%).

Tabla 2. Porcentajes de correcta clasificación de las funciones discriminantes con una variable para el autopostricionamiento social en la muestra de análisis, total y según el sexo

Variable en el modelo	% de correcta clasificación		
	Total	Hombres	Mujeres
Nivel de estudios	20,4	20,5	20,3
Situación laboral	40,0	16,8	8,0
Categoría profesional	18,5	8,9	17,2
Clase social basada en la ocupación	22,3	22,0	9,6
Ingresos individuales netos mensuales	21,1	8,0	8,2
Ingresos familiares brutos anuales	39,9	31,6	27,9
Renta equivalente	37,6	38,5	36,8

La función para hombres y mujeres incluyó el nivel de estudios, la clase social basada en la ocupación y la REq. Esta función, que clasificaba correctamente el 40,9% de la muestra de análisis, presentó un porcentaje de correcta clasificación del 39,2% cuando se aplicó sobre la muestra de validación. Concretamente, clasificó correctamente el 67,2% de las personas que se consideran en la clase 1 y el 44,3% de las personas

Tabla 3. Porcentajes de correcta clasificación de las funciones discriminantes con tres variables para el autopostricionamiento social en la muestra de análisis, total y según el sexo

Variables en el modelo	% de correcta clasificación		
	Total	Hombres	Mujeres
Nivel de estudios + + situación laboral + + categoría profesional	30,2	31,5	28,3
+ clase social basada en la ocupación	31,5	33,0	29,6
+ ingresos familiares	37,0	35,9	35,9
+ renta equivalente	39,3	40,0	40,3
+ categoría profesional + + clase social basada en la ocupación	32,6	31,5	29,8
+ ingresos familiares	38,8	35,8	35,3
+ renta equivalente	41,3	39,2	40,0
+ clase social basada en la ocupación + + ingresos familiares	36,1	37,6	38,7
+ renta equivalente	40,9	33,7	40,2
+ ingresos familiares + + sexo	40,3	—	—
+ edad (categórica)	36,6	39,4	36,0
+ edad (continua)	38,5	39,7	35,9
+ renta equivalente + + sexo	40,3	—	—
+ edad (categórica)	42,3	38,3	40,2
+ edad (continua)	40,5	39,8	40,7

que se consideran en la clase 4. El porcentaje de clasificación en las clases 2 y 3 disminuyó al 38,2% y 35,3%, respectivamente. Se observa que la proporción de personas incorrectamente clasificada en los extremos de la clasificación fue inferior al 3,0%. Se ajustó esta función para hombres y mujeres por separado. En los hombres el porcentaje de correcta clasificación en la muestra de análisis fue del 33,7% (tabla 3) y en la muestra de validación del 33,0%, con un patrón similar al descrito anteriormente, si bien el porcentaje de clasificación mejoró considerablemente en las clases 1 y 4 (del 70%). En las mujeres resultó en una correcta clasificación del 40,2% en la muestra de validación, porcentaje similar al obtenido en la de análisis, con porcentajes mayores también en las clases extremas.

Finalmente, se escogieron dos funciones independientes más para su validación en hombres y mujeres por separado, atendiendo a los máximos porcentajes de clasificación según el sexo y la bondad de ajuste. En los hombres, la función incluyó el nivel de estudios, la categoría profesional y la renta equivalente, con el resultado de un porcentaje de correcta clasificación en la muestra de análisis del 39,2% (tabla 2) y en la muestra de validación del 37,2% (tabla 4). Aunque el porcentaje de buena clasificación para la clase 3 fue muy bajo (6,5%), los porcentajes correspondientes a las clases 1 y 4 fueron de más del 70% (tabla 4). La función escogida para las mujeres (nivel de estudios, situación laboral y REq, con un 40,3% de correcta clasificación en la muestra de análisis, tabla 2) presentó una correcta clasificación global del 38,9% en la muestra de validación, con un elevado porcentaje de clasificación correcta en la clase 1 (61,2%) y moderado en el resto de clases (tabla 5).

Discusión

El uso del autopostricionamiento social es bastante frecuente en diversos tipos de encuestas sociológicas

Tabla 4. Porcentajes de correcta clasificación del autopostricionamiento social en los hombres al aplicar la función discriminante con las variables nivel de estudios, categoría profesional y renta equivalente en la muestra de validación

Autopostricionamiento observado	Autopostricionamiento esperado			
	Clase 1 %	Clase 2 %	Clase 3 %	Clase 4 %
Clase 1	70,6	28,0	0,0	1,3
Clase 2	23,0	42,4	7,6	27,0
Clase 3	3,5	38,9	6,5	51,0
Clase 4	0,0	18,3	4,2	77,6

Porcentaje global de correcta clasificación : 37,2%.

y de opinión, que contemplan también aspectos relativos a la salud. Llama la atención, por ello, la ausencia de estudios formales sobre la utilización de esta variable en estudios epidemiológicos. Un motivo puede ser la ausencia de un criterio inequívoco de la medida de la clase social, que bien podría derivarse a su vez de su difícil conceptualización. Otro motivo tendría que ver con el hecho de ser una variable más subjetiva y carente de una clara construcción teórica. En este sentido, se han utilizado algunos indicadores socioeconómicos (los disponibles en la ESCA) que se han asociado en la literatura a la estratificación y posición social^{23,24}.

Las funciones discriminantes que mostraron unos mayores porcentajes de correcta clasificación fueron aquellas que incluyeron la clase social basada en la ocupación o la situación laboral, el nivel de estudios y una variable sobre la renta. Incluso en las funciones discriminantes más sencillas, estas variables mostraron porcentajes de correcta clasificación superiores a los esperados al azar (25%). La clasificación de los grupos extremos (clases 1 y 4) es mucho mejor que la de los grupos centrales (clases 2 y 3). Esto podría ser debido al tipo de enunciado y de respuesta ofrecidos en la pregunta de la encuesta, que podría favorecer el posicionamiento en las clases intermedias. El porcentaje de correcta clasificación de la clase 1 fue superior al de la clase 4, acaso atribuible a una mayor tendencia de las clases desfavorecidas a clasificarse en clases superiores. Un fenómeno similar se observa en el estudio de la clase social basada en la ocupación de Alonso y cols.¹⁵, en el que el porcentaje de correcta clasificación para la clase social I fue del 69,6% y para la clase social V del 50,8% (con un porcentaje global del 31% y una clasificación esperada al azar del 20%).

Los resultados de este estudio concuerdan con los obtenidos por otros autores. En este sentido, Vanneman describió cómo la percepción de la clase social (clase media o clase trabajadora) por parte de la población de EE.UU. y de Gran Bretaña estaba relacionada con el tipo de ocupación (manual y no manual),

el prestigio de la misma, el nivel de ingresos y el nivel de estudios¹⁰. Posteriormente McMamee y Vanneman describieron que la autopercepción de clase (también en dos categorías) estaba relacionada con las relaciones sociales de producción (económicas, políticas e ideológicas)⁹.

Según Durán la estructura de clases derivada de la ocupación difícilmente sirve de marco para interpretar la estructura global de la sociedad española puesto que los parados, especialmente los de larga duración, los jubilados, los estudiantes y las amas de casa son colectivos que no quedan caracterizados mediante la ocupación¹². Para esta autora, la autopercepción de clase tiene una elevada respuesta, en comparación con las escalas de ingresos, debido a que en los últimos años se ha generalizado su uso en los medios de comunicación, porque de esta pregunta no se deriva ningún «riesgo fiscal» y porque al tratarse de una simple opinión los entrevistados no perciben en ella tanta exigencia de precisión o veracidad como en las preguntas sobre hechos. En el caso concreto de la ESCA, esta pregunta no se situó en la sección de variables sociodemográficas del cuestionario (como el nivel de estudios o la ocupación) sino que ocupó (junto con los ingresos y otras preguntas de opinión) una sección especial al final del mismo, para no distorsionar las respuestas a las otras secciones de la encuesta.

Parece plausible, pues, que la propia percepción de la clase social dependa de atributos relacionados con la educación, la capacidad económica y las formas de inserción y de relaciones laborales, además de incorporar en cierto grado el sentimiento subjetivo real o deseado de posicionamiento social, a diferencia de la clase social basada en la ocupación de características más estructurales y objetivas. Cuando este sistema de clasificación social se pone en práctica, por ejemplo en el estudio de las desigualdades sociales en el estado de salud percibido, no se encuentran demasiadas diferencias ni en la magnitud de las asociaciones ni en la tendencia general en comparación a otras variables de posición socioeconómica^{11,26}.

Respecto a los indicadores utilizados, en la ESCA no se obtuvo información sobre relaciones sociales de producción, ni indicadores del nivel de bienes materiales o de déficits de la vivienda. Tampoco se han podido incorporar variables de tipo ecológico. Este tipo de variables a un nivel agrupado o contextual informan del entorno o ambiente que determina la propia clase social²⁷, y pueden influir en la variable estudiada. Respecto a la variable de renta familiar y equivalente es destacable el elevado porcentaje de valores no observados. Su distribución no aleatoria puede suponer un cierto sesgo de selección al existir una menor representación de personas jóvenes y de mayor nivel socioeconómico. Cabe, sin embargo, mencionar el gran tamaño muestral, que ha permitido ajustar las funciones discriminantes

Tabla 5. Porcentajes de correcta clasificación del autopercepción social en las mujeres al aplicar la función discriminante con las variables nivel de estudios, situación laboral y renta equivalente en la muestra de validación.

Autopercepción social observada	Autopercepción social esperada			
	Clase 1 %	Clase 2 %	Clase 3 %	Clase 4 %
Clase 1	61,2	28,9	3,8	6,0
Clase 2	21,4	39,2	26,5	12,9
Clase 3	5,6	25,5	35,0	33,9
Clase 4	2,1	17,4	40,8	39,6

Porcentaje global de correcta clasificación : 38,9%

en una muestra también de gran tamaño y su posterior validación en otra²².

Otra limitación ya apuntada se deriva del modo en cómo se formuló la pregunta, que podría predisponer a obtener respuestas sesgadas hacia las clases medias, aumentando artificialmente el porcentaje de personas en estas clases. En los estudios pioneros de Centers⁷ y Haer⁸, el 43% y el 53% respectivamente de las personas entrevistadas (muestras representativas de población general norteamericana de raza blanca) se posicionaron en la clase media (la pregunta de Centers incluía las siguientes clases: clase media, clase baja, clase trabajadora y clase alta). Otros estudios han puesto también de manifiesto la dependencia de la respuesta según el número de las categorías ofrecidas como respuesta¹³.

En conclusión, este trabajo muestra cierta capacidad de una variable sencilla para autopoicionarse en la escala social. Aunque siempre que sea posible deberían utilizarse indicadores de clase social con base conceptual, esta aproximación parece ofrecer posibili-

dades que deben ser consideradas en otros estudios acerca de su significado y de su validez.

Agradecimientos

Los autores agradecen la ayuda y los comentarios recibidos de Anna Schiaffino, Roser Rius, Carles Serrat, Xavier Badía y Luis Rajmil. Este trabajo se ha basado en el Proyecto de Fin de Carrera que Anna Quer y Rosa Alonso realizaron en la Facultad de Matemáticas y Estadística de la Universitat Politècnica de Catalunya, con la dirección conjunta de Lupe Gómez y Esteve Fernández. Algunos resultados preliminares formaron parte de un Informe sobre aspectos metodológicos de la ESCA (Informe ISP 96-02163), realizado en el Instituto Universitario de Salud Pública de Cataluña (ISP) en el marco del acuerdo de explotación de la ESCA con el Servicio Catalán de la Salud (que cedió la base de datos de la ESCA).

Bibliografía

1. Krieger N, Williams DR, Moss NE. Measuring social class in US public health research: concepts, methodologies, and guidelines. *Annu Rev Public Health* 1997;18:341-78.
2. Liberatos P, Link GB, Kessler JL. The measurement of social class in epidemiology. *Epidemiology Rev* 1988;10:87-121.
3. Wright EO. Clases. Madrid, Siglo XXI; 1994.
4. Crompton R. Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales. Madrid: Tecnos; 1994.
5. Regidor E, Gutiérrez-Fisac JL, Rodríguez C. Diferencias y desigualdades en salud en España. Madrid: Díaz de Santos; 1994.
6. Alvarez Dardet C, Alonso J, Domingo A, Regidor E. La medición de clase social en ciencias de la salud: informe de un grupo de trabajo de la sociedad española de epidemiología. Barcelona: SG Editores; 1995.
7. Centers R. The psychology of social class. Princeton: Princeton University Press; 1949.
8. Haer JL. Predictive utility of five indices of social stratification. *Am Sociological Rev* 1957;22:541-6.
9. McNamee SJ, Vanneman R. The perceptions of class. Social and technical relation of production. *Work Occup* 1983;23:437-69.
10. Vanneman RD. US and British perceptions of class. *Am J Sociology* 1980;85:769-90.
11. Jovell AJ. Desigualdades en el nivel de salud. En: Informe sociológico sobre la situación social en España (Informe Foessa). Vol. 1 Salud y Sanidad. Madrid: Fundación Foessa; 1994. p. 957-73.
12. Durán MA. Torres, pirámides y estrellas (sobre las imágenes de la estructura de clases). *Rev Esp Investig Sociol* 1996;75:29-54.
13. Kerbo HR. Social stratification and inequality. New York: McGraw Hill; 1996.
14. Domingo A, Marcos J. Propuesta de un indicador de «clase social» basado en la ocupación. *Gac Sanit* 1989;3:320-6.
15. Alonso J, Pérez P, Sáez M, Murillo C. Validez de la ocupación como indicador de la clase social, según la clasificación del British Registrar General. *Gac Sanit* 1997;11:205-13.
16. Document Tècnic. Enquesta de Salut de Catalunya (ESCA). Barcelona: Servei Català de la Salut, Departament de Sanitat i Seguretat Social, Generalitat de Catalunya; 1996 (mimeo).
17. Rodríguez M, Calonge S, Reñe J. Análisis de la (in)equidad de los servicios en el sistema sanitario español. Seminario sobre desigualdades sociales en Salud en España. L'Hospitalet de Llobregat: Institut Universitari de Salut Pública de Catalunya; 1996. p. 333-52.
18. Buhmann B, Rainwater L, Schmaus G, Smeeding TM. Equivalence scales, well-being, and poverty: sensitivity estimates across ten countries using the Luxembourg Income Study (LIS) database. *Rev Income Wealth* 1988;34:115-42.
19. Brick JM, Kalton G. Handling missing data in survey research. *Stat Methods Med Res* 1996;5:215-38.
20. Little R, Rubin D. Statistical analysis with missing data. New York: John Wiley & Sons; 1987.
21. Alonso Lozano RM, Quer i Rodríguez A. Anàlisi de la validesa de constructe de la classe social autovalorada (autopoicionament social) per a la seva utilització en enquestes poblacionals [Proyecto Final de Carrera]. Barcelona: Facultat de Matemàtiques i Estadística, Universitat Politècnica de Catalunya; 1997.
22. Huberty CJ. Applied discriminant analysis. New York: John Wiley & Sons; 1994.
23. Norusis MJ. Discriminant Analysis. SPSS: SPSS professional statistics 6.1. SPSS Inc.: Chicago; 1994. p. 1-47.
24. Kunst AE, Mackenbach JP. Measuring socio-economic inequalities in health. Copenhagen: World Health Organization; 1995.
25. Abramson JH, Gofin R, Habib J, Pridan H, Gofin J. Indicators of social class. A comparative appraisal of measures for use in epidemiological studies. *Soc Sci Med* 1982;16:1739-46.
26. Fernández E, Badía X, Schiaffino A, Segura A. Percepción del estado de Salud según diferentes indicadores de clase social en la Encuesta de salud de Catalunya. Seminario sobre desigualdades sociales en Salud en España. L'Hospitalet de Llobregat: Institut Universitari de Salut Pública de Catalunya; 1996. p. 441-51.
27. Díez-Roux AV. On genes, individuals, society, and epidemiology. *Am J Epidemiol* 1998;148:1027-32.